

## Artículo de reflexión

Cómo citar: Duarte Torres, A. (2021). Antropología desde el concepto de corazón según el pensamiento de san Juan Eudes. *Polisemia*, 17 (32), 53-69. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.17.32.2021.53-69>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 20 de septiembre 2021

Aceptado: 14 de octubre 2021

Publicado: 22 de octubre 2021

Álvaro Duarte Torres

# Antropología desde el concepto de corazón según el pensamiento de san Juan Eudes

## Anthropology from the concept of the heart according to the thought of Saint John Eudes

## Antropologia a partir do conceito de coração segundo o pensamento de São João Eudes

### Resumen

El libro doce sobre el Divino Corazón de Jesús, última parte de la obra de san Juan Eudes *El Corazón admirable de la Santísima Madre de Dios*, implica necesariamente el concepto de *corazón*, presentado en esta obra, tanto en el libro I como en el Libro *La devoción al Santísimo Corazón y al Sacratísimo nombre de la Bienaventurada Virgen María*, y que saca a flote el contenido del concepto Corazón A partir de los nueve significados de la palabra corazón, se desarrolla la estructura de una antropología integral, de sabor bíblico y muy conveniente para los jóvenes, que culmina en un horizonte de diferentes relaciones, y que favorece de manera especial la acción sobre las comunidades y la sociedad.

**Palabras clave:** corazón, Jesús, san Juan Eudes, hombre, interrelaciones

### Álvaro Duarte Torres

Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO. Colombia.

Correo electrónico:  
alduarte@unimnuto.edu



## Abstract

The book on the Divine Heart of Jesus, known as “The book twelf”, that is the last part of Saint John Eudes’ work *The admirable Heart of the Blessed Mother of God*, necessarily implies the concept of the heart, presented in this work, both in book I and in the book: “Devotion to the Most Holy Heart and to the Most Holy Name of the Blessed Virgin Mary”, and which highlights the content of the concept “Heart” from the nine meanings of the word heart, the structure of an integral anthropology is developed, of biblical flavor and very convenient for young people, culminating in a horizon of different relationships, and which particularly favours action on communities and society.

**Keywords:** heart, Jesus, saint John Eudes, man, relationships

## Resumo

O livro doze sobre o Divino Coração de Jesus, última parte da obra de São João Eudes *O Coração admirável da Santíssima Mãe de Deus*, implica necessariamente o conceito de coração, apresentado nesta obra, tanto no livro I como no livro: “Devoção ao Santíssimo Coração e ao Santíssimo Nome da Santíssima Virgem Maria”, e que destaca o conteúdo do conceito de “Coração” a partir dos nove significados da palavra coração, desenvolve-se a estrutura de uma antropologia integral, com um sabor bíblico e muito adequada aos jovens, que culmina num horizonte de relações diferentes, e que favorece de forma especial a acção sobre as comunidades e a sociedade.

**Palavras-chave:** coração, Jesus, São João Eudes, homens, relações.



## Introducción

El libro XII de la obra de san Juan Eudes *Le Coeur admirable de la Très Sacrée Mère de Dieu* se conoce como “El Divino Corazón de Jesús” (*Le Divin Cœur de Jésus*)<sup>1</sup> y contiene su doctrina sobre el Corazón de Jesús, en forma sintética. San Juan Eudes escribió también un tomo sobre “El Corazón de Jesús” y otro llamado “Todo Jesús”, los cuales se extraviaron durante la revolución francesa, de modo que para el estudio de su doctrina solo nos queda el libro XII, de donde ciertamente surge un gran material que puede ser investigado.

La pretensión de elaborar una antropología desde la perspectiva del Corazón de Jesús nos lleva, ciertamente, a dicha fuente. El libro XII establece conexiones con algunos otros de sus escritos, pero de manera irrevocable, con toda su obra sobre el Corazón de María, de la cual forma parte, y en la que se encuentran elementos estructurales, como lo es el concepto de *corazón* y sus diversos contenidos<sup>2</sup>, sin lo cual la referencia antropológica al Corazón de Jesús podría verse reducida, puesto que sin este elemento de significado no se entendería el hecho cierto de que desde el Libro XII existe un nexo relativo al ser humano, que exige el tener en claro este contenido. Para san Juan Eudes la realidad del ser humano toma su sentido pleno desde el Corazón de Jesús. Por esta razón, teniendo como horizonte la realidad del Corazón de Jesús damos una perspectiva a la teología antropológica con base en los significados que no se encuentran explícitos en esta obra puesto que el autor los ha expuesto anteriormente. Con esta claridad centramos nuestro interés en este artículo: la interpretación antropológica del concepto de *corazón* en san Juan Eudes y las consecuencias que emergen de este concepto para la renovación de la vida espiritual y la vida de la Iglesia.

## Horizonte antropológico eudesiano

San Juan Eudes se fundamenta en la Sagrada Escritura como fuente de la cual bebe su pensamiento. La impregnación de su pensamiento en la Sagrada Escritura tiene como resultado el hecho de “encarnar” en la realidad diaria el contenido que dichos textos aportan, una riqueza que, a su vez, abre el horizonte teológico de una manera accesible a las comunidades.

Es claro que, durante su formación, san Juan Eudes recibe el aporte de la escolástica con base en el neoplatonismo y en el aristotelismo de santo Tomás de Aquino, lo cual no condiciona el aporte que, desde la Biblia, trae san Juan Eudes, pues su objetivo es la transformación de los seres humanos:

---

1 San Juan Eudes usa la expresión *Divino Corazón* para subrayar no solamente su santidad o sacralidad, sino ante todo la gran realidad de la divinidad de la persona de Jesús.

2 En el Libro I se dan ocho sentidos a la palabra Corazón (cfr. (O.C. VI 33-36), en tanto que en el libro *La devoción al Santísimo Corazón y al Sacratísimo nombre de la Bienaventurada Virgen María* (cfr. O.C. VIII 425-428) da nueve significados, explicitando el de Corazón como amor.



“Los predicadores recordarán bien que lo que deben predicar es la Palabra de Dios y no la palabra de los hombres” (OC IV, p. 33)<sup>3</sup>.

Con todo, es muy importante tener en cuenta que es preciso ubicar al autor dentro de las circunstancias propias de su contexto histórico y académico<sup>4</sup>, puesto que, con frecuencia sus interpretaciones se rigen más por una interpretación en la línea de los padres de la Iglesia, esto es, con una tendencia de tipo acomodaticio, lo cual no es óbice para que sus grandes ideas estén inspiradas en la lectura asidua y meditada de la Palabra de Dios.

A partir del misterio de la Encarnación, se perfila muy bien el cristocentrismo eudesiano, de modo que el Verbo encarnado focaliza el pensamiento de san Juan Eudes. El misterio de la Encarnación<sup>5</sup> viene a ocupar el lugar central en la historia de la de la salvación, dado que sin este misterio no se hubiera podido dar ningún otro misterio de la cristología, algo decisivo para la historia de la salvación, como lo subrayan los escritos eudesianos.

Sorprende, en la perspectiva antropológica de san Juan Eudes, que la realidad humana se vea transformada por el dinamismo encarnacional, que llega a purificar, iluminar y santificar hasta el detalle todas las circunstancias de la existencia humana: “las acciones comunes y abyectas de la vida humana tales como beber, comer, dormir, trabajar, ganarte la vida con el cansancio de tus brazos y el sudor de tu frente.” (OC I, p. 427).

Puede percibirse cómo, a pesar de tener una formación académica platónica, el horizonte gnoseológico de san Juan Eudes se abre hasta límites antes impensados, para dar sentido cristocéntrico a la totalidad de la vida: “las acciones, palabras, milagros, viajes, trabajos, cansancios, pensamientos, sentimientos, planes, afectos, actitudes internas” (OC I, p. 429).

## Significados del término *corazón*

En la obra de san Juan Eudes, el Corazón de Jesús viene a representar el amor de Dios, el amor de la Trinidad, que todo lo llena, que todo lo abarca:

Todo el mundo sabe que la fe cristiana nos enseña que hay tres Personas en el misterio adorable de la Santísima Trinidad: tres Personas que tienen una misma divinidad, un mismo poder, una misma sabiduría, una misma bondad, un mismo espíritu, una misma voluntad y un mismo Corazón. De ahí bien que

---

3 Se emplea en este texto la sigla OC para referirse a la edición francesa de las obras completas de san Juan Eudes, *Oeuvres Complètes du Vénérable Jean Eudes*, publicada entre 1905 y 1911. En cada cita se anota entre paréntesis la abreviatura seguida del tomo y el rango de páginas correspondientes.

4 El siglo XVII en Francia está marcado por grandes diferencias sociales, por una fe más cultural que profunda, por mucha superficialidad de parte de algunos representantes del clero e igualmente por una gran necesidad de una auténtica espiritualidad.

5 Para san Juan Eudes, el misterio de la Encarnación es la base de todos los demás misterios de Jesús



nuestro Salvador, como Dios, tiene un mismo Corazón con el Padre y con el Espíritu Santo; como hombre, su corazón humanamente divino y divinamente humano es uno con el Corazón del Padre y del Espíritu Santo, por unidad de espíritu, de amor y de voluntad. (OC VIII, p. 262-263)

A continuación, veremos el concepto de *corazón*, a partir de los nueve significados del término que describe san Juan Eudes, y la forma como este se aplica a la realidad del ser humano, para iluminarla y orientarla de manera impactante y unificadora.

## 1. El corazón material y corporal

El primer significado de la palabra *corazón* se refiere a la realidad material, a la realidad física del corazón, que incluye muchos aspectos.

Significa el corazón material y corporal que llevamos en el pecho, la parte más noble del cuerpo humano, principio de la vida; primero en vivir y último en morir; sede del amor, del odio, de la alegría, de la tristeza, de la cólera, del temor y de las demás pasiones del alma. De este corazón habla el Espíritu Santo, cuando dice: *Cuida con esmero tu corazón pues de él procede la vida* (Prov 4,23). (OC VIII, p. 425)

Al referirse al corazón en tal sentido, san Juan Eudes incluye tanto la vida material como a la vida corporal, en general. Por tanto, es importante el cuidado esta vida, que pertenece al mundo de la naturaleza. Este corazón, por el principio de la Encarnación, está destinado a ser transformado por la gracia, para darle gloria al padre celestial. El siguiente texto es muy claro al respecto:

Todo lo que mis ojos ven, todo lo que mis oídos oyen, todo lo que mis otros sentidos gustan, tocan y sienten todo lo que mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad pueden conocer y desear, todas las cosas visibles e invisibles que están contenidas en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, todas las gracias temporales y eternas que he recibido de ti, Dios mío, todos tus Ángeles y tus Santos, todos los buenos ejemplos que me han dejado por sus virtudes y sus acciones santas, todas las maravillas que has realizado en tu santísima Madre, todas las perfecciones de tu esencia y de tu persona divina, todos los estados y misterios de tu divinidad y humanidad, todas tus cualidades y virtudes, todos tus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, todos los pasos que has caminado en a tierra, todas las gotas de sangre que derramaste, todas las llagas que recibiste en tu cuerpo: en una palabra, todo lo que ha existido y existe en tu ser creado e increado, en el tiempo y en la eternidad, todo esto, digo, son otras bocas, Jesús mío, por medio de las que tú me estás predicando constantemente tu bondad y tu amor hacia mí; son lenguas por las que incesantemente tú me estás declarando que me amas y que me invitas a que también yo te ame; son voces por las que me estás diciendo continuamente: te amo, te amo. Ámame, porque primero yo te amé a ti (OC I, p. 398)



En el texto citado se puede percibir cómo todas las relaciones propias del ser humano y todos los sentidos de su cuerpo, así como las diferentes actitudes o las decisiones que se tomen, están llamadas a permanecer en armónica y profunda unión (continuación y cumplimiento) con las actitudes y decisiones de Jesucristo (mundo de la gracia). Lo anterior expresa la urgencia de tomar conciencia del paradigma antropológico que estamos invitados a seguir. No existe ningún aspecto en la realidad personal que sea ajeno a la presencia de Jesús para la gloria del Padre.

Además, san Juan Eudes subraya no solamente la consideración, personal o individual del ser humano, sino la proyección de su realidad iluminada hacia los demás, hacia las comunidades y hacia la sociedad en general. En cada persona, Jesús nos habla; en cada persona, Jesús nos interroga; en cada persona, podemos percibir los parámetros de esta antropología, de modo que podemos percibir en cada persona la presencia de Jesús, especialmente en los pobres (OC II, p. 329), que adquieren así una dimensión de sacramentalidad<sup>6</sup>.

De lo anterior se deduce claramente que las relaciones entre las personas están llamadas a ser respetuosas, constructivas, transformadoras; ya sean relaciones familiares, de amistad, de vecindad, de academia, de trabajo o de cualquier otro tipo. Así, cada relación estará llena de un sentido cristificante. En efecto, esta perspectiva novedosamente antropológica nos sitúa en un dinamismo de plenitud para el ser humano y de gloria para Dios.

## 2. La memoria

La palabra *corazón* es empleada en la Sagrada Escritura para designar la memoria. En este sentido la usa Nuestro Señor cuando dice a sus apóstoles: *Pongan en sus corazones no premeditar las respuestas que van a dar* (Lc 21,14). Esto es, acuérdense de que cuando sean conducidos, por mi causa, ante reyes y jueces, no deben inquietarse por lo que deben responder (OC VIII, p. 425-426).

Al hablar del corazón como memoria, san Juan Eudes se refiere inicialmente a recordar palabras del Señor, a textos bíblicos. Sin embargo, el significado de la memoria no se reduce a este campo. Para San Juan Eudes, en su experiencia personal, su memoria lo conduce a otra realidad. El corazón, en cuanto memoria, implica, en alguna forma, cierta presencia de la Palabra de Dios en nuestro corazón. Pero la memoria no se reduce simplemente a la recordación de textos bíblicos, sino que va mucho más allá, pues también recuerda acontecimientos, vivencias, experiencias que se han tenido durante la vida. Cuando se refiere a este aspecto hablando del Corazón de María, da a entender que memoria implica no solo recordar las palabras del Señor, sino revivir acontecimientos o hechos muy importantes de la propia vida.

6 "El P. Eudes tenía, a ejemplo del divino Maestro, una predilección por los pobres, a los que llamaba 'sacramentos del Salvador'" (OC III, p. 370, nota 1).



Cuando se habla del corazón como memoria, se está incluyendo la historia personal de cada uno. Por tanto, en el término *corazón*, según san Juan Eudes, están incluidas las historias personales de cada hombre, de cada mujer. Así, la palabra *corazón*, nos pone en contacto con elementos que han marcado la vida de cada uno, incluso a nivel íntimo o, al decir de Agustín: en el interior *intimo meo* (*Confesiones*, III 6,11) Las historias de cada uno de nosotros y de nuestras familias están presentes en nuestro corazón; las vivencias de la infancia, las experiencias de la adolescencia, de la juventud, de toda la vida están contenidas en el corazón y están destinadas a ser transformadas por la fuerza del Corazón de Jesús.

La oración del *Ave Cor* invita a ofrecer al Corazón de Jesús nuestro corazón, esto es, nuestra historia, con las alegrías y los dolores, con los éxitos y las frustraciones, para ser transformada por su acción salvífica y amorosa. San Juan Eudes da un ejemplo de esta entrega transformadora de nuestro corazón en el Memorial de los *Beneficios de Dios* Veamos algunos ejemplos:

Por la gracia de Dios, fui concebido, nací, fui bautizado, hice mi primera comunión y prediqué una misión muy llena de bendiciones en Ri, diócesis de Sééz, parroquia dedicada a la Santísima Virgen María, su patrona. *A Dios uno y trino, honor, fuerza y poder. Al hijo y a la madre Virgen sea por siempre la alabanza.*

Dios me concedió la gracia de nacer de un padre y una madre de mediana condición. Temerosos del Santo nombre. Tengo sobrados motivos para creer que murieron en su gracia y en su amor. Servidores del señor *Benedicid al señor, pues que teméis al señor glorificado. Descendencia toda de Jacob, alabadlo.* (OC XII, p. 103)

Los ejemplos anteriores son muestra exacta y clara de lo que implica la memoria, o más bien el corazón en cuanto memoria, según lo afirma san Juan Eudes.

### 3. El entendimiento

Significa también el entendimiento mediante el cual nos ejercitamos en la meditación cuando reflexionamos y discurrimos mentalmente sobre Dios y sus obras. Así nos persuadimos y convencemos de las verdades cristianas. De este corazón se habla con estos términos: La meditación de mi corazón está siempre en tu presencia (Sal 19,25). “Mi corazón”, es decir, mi entendimiento se ocupa siempre en meditar y considerar tus grandezas, misterios y obras (OC VIII, p. 425).

Así, un tercer sentido de la palabra *corazón*, según San Juan Eudes, es el entendimiento. Se trata del campo de nuestras ideas, de los pensamientos, de nuestras maneras de mirar la realidad (episteme), de analizar y de juzgar los acontecimientos de la vida. También se pueden incluir, dentro del entendimiento, las posiciones ideológicas que podemos tener, lo que en un sentido general podríamos llamar nuestro *horizonte hermenéutico*, desde el que interpretamos la realidad de los acontecimientos.



Considerar el corazón como entendimiento implica analizar nuestras propias actitudes, nuestras propias posiciones y nuestro propio proyecto de vida para insertar toda nuestra historia en el campo de la presencia de Dios y del mundo de la gracia. Es claro, igualmente, que el entendimiento, como parte del concepto de *corazón*, está directamente relacionado con el misterio de la Encarnación, ya que, en Jesucristo, el Hombre-Dios, sus pensamientos son los pensamientos de Dios (Is 55,8-9), lo mismo que sus decisiones y disposiciones internas. De esta manera, el ámbito del pensamiento humano está llamado a ser iluminado y renovado por el Corazón de Jesús.

También aquí cabe aplicar claramente los postulados de san Juan Eudes: “Completo en mi carne lo que faltó a la pasión de Cristo” (Col, 1,24), o el texto de Gálatas: “Vivo, pero no, yo es Cristo quien vive en mí” (Gal 22,20). De esta manera, se iluminan los diversos escenarios en los que discurre nuestra existencia: la academia, la familia, el ambiente laboral, el terreno de la política, de la ciencia, de la tecnología, del deporte, del arte, de los medios de comunicación, de la ecología. Se trata de la presencia de Dios o, si se prefiere, del amor de Dios en la existencia real y concreta que vivimos a diario.

El entendimiento, o la manera como nosotros nos ubicamos mentalmente respecto a las realidades cotidianas es el motor de propuestas o acciones concretas. Se puede decir, en este sentido, que los pensamientos están llamados a materializarse en obras concretas.

#### 4. La voluntad

Significa igualmente la voluntad libre de la parte superior y razonable del alma, que es la más noble de sus potencias, reina de las demás facultades, raíz del bien y del mal, madre de los vicios y virtudes. A este corazón alude Nuestro Señor cuando dice: *El hombre bueno del tesoro bueno de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo del mal tesoro saca lo malo* (Lc 6,45). Un buen corazón, es decir, la buena voluntad del hombre justo es rico tesoro del cual solo puede salir toda clase de bien; pero un corazón perverso, o sea, la mala voluntad de un hombre malo, es fuente de toda clase de mal (OC VIII, p. 426).

Es preciso mencionar aquí la importancia de relacionar nuestra voluntad con la divina voluntad. Este es el punto clave para realizar a plenitud el sentido del término *corazón*, entendido como voluntad, como capacidad de decidir libremente. La dificultad que puede presentarse en este tema antropológico es llegar a compaginar la voluntad humana con la voluntad de Dios, en algunas ocasiones. Al respecto, podemos considerar las situaciones negativas de nuestra vida, nuestra historia, nuestros acontecimientos.

Frente a tales situaciones, san Juan Eudes invita a levantar la vista y a descubrir la acción de la divina voluntad en nuestra vida, desde la perspectiva de la acción salvífica de Jesucristo que, siendo inocente, sufrió y padeció para alcanzarnos la salvación. Durante un tiempo, Juan Eudes firmaba sus cartas con unas letras que significan “En todo, la voluntad de Dios”, con lo cual



expresaba el modo de asumir esta coherencia de voluntades, especialmente en momentos de dificultad. Por ejemplo, en una carta de diciembre de 1681, con motivo de la muerte del padre de Jourdan, escribió:

La divina voluntad sea en todo nuestra norma y nuestro único consuelo en las aflicciones. Tengo una pena que me es muy sensible y que me ha causado dolor extraordinario. Se trata del fallecimiento de nuestro muy amado hermano, el padre Jourdan. Pero es justo mi amabilísimo hermano que sea Dios el señor y que su adorable voluntad se haga por encima de la nuestra. Si me dejara llevar de mis sentimientos, gritaría con dolor y lágrimas. Es así como nos separa la amarga muerte (1 Sam 15,32) Pero considerando la santísima, la muy sabia y la buenísima voluntad de Dios, visto desde lo más profundo de mi corazón. Así sea padre, justo así sea, padre óptimo. Porque así te ha parecido bien.

Bien dice san Juan Eudes que la voluntad es la más alta de las características del alma, porque en ella reside la orientación de nuestra vida, de nuestros proyectos; el cumplimiento de nuestros anhelos; nuestro trato con los hermanos, especialmente con los más necesitados o los más pobres, todo lo cual implica lograr una armonía entre las decisiones personales y la voluntad de Dios. De esta manera, la mirada de Dios se convierte en nuestra mirada y los sentimientos de Dios en nuestros sentimientos para poder situarnos frente a la sociedad y a las opciones y problemas que encierra: la pobreza, las injusticias, las marginaciones, las migraciones, las enfermedades, las grandes dificultades, los problemas de la nación, de la sociedad, de la familia o los problemas personales. Desde la voluntad de Dios, aceptada por nuestra propia voluntad surge la urgencia de procurar comprometernos y a buscar que los demás, que también son hijos de Dios, tengan lo necesario para una vida digna, y puedan disfrutar de la tranquilidad, de la justicia, de los momentos de paz que todos quisiéramos tener como lo sugiere la Sagrada Escritura, al referirse a la justicia.

San Juan Eudes coloca la Divina Voluntad como uno de los fundamentos de la vida cristiana en *Le Royaume de Jésus* (OC I, p. 150), y como uno de los fundamentos de la Congregación en *Regulae Congregationis Jesu et Mariae*, (OC IX, p. 74). Asimismo, en el himno *En l'honneur de la Divine Volonté de san Juan Eudes* (OC III, p. 471), podemos descubrir aspectos de la voluntad de Dios a la cual nuestra voluntad está llamada a conformarse, y desde la cual, se puede encontrar un sentido nuevo a la realidad del ser humano, con una mirada trascendente y transformadora.

## 5. Parte suprema del alma

Da a entender esa parte suprema del alma que los teólogos llaman “la punta del Espíritu”, en la cual se verifica la contemplación, que consiste en una muy única mirada y muy simple visión de Dios, sin discurso ni razonamiento, ni multiplicidad de pensamientos. Los santos Padres hablan de esta parte al aplicar a la santa Virgen estas palabras de la Escritura: *Yo duermo, pero mi corazón está en vela* (Ct 5,2). El reposo y el sueño de su cuerpo no impedían, dicen san



Bernardino de Siena y otros varios, que su corazón, es decir, la parte superior de su espíritu no estuviera siempre unido a Dios por altísima contemplación (OC VIII, pp. 426-427).

Santo Tomás de Aquino se refiere a la noción de *punta del alma* cuando habla de la llamada “potencia obediencial” (*potentia oboedientialis*), esto es, de la capacidad o la posibilidad de una apertura, de parte de la naturaleza humana, a la acción y a la presencia de Dios en el ser humano, en la “carne” nuestra. El concepto tiene igualmente una raíz cristológica muy clara y muy amplia, puesto que, a partir de la noción de *potencia obediencial*, o de “la parte superior del alma”, puede iluminarse el hecho de la Encarnación del Hijo de Dios, que toma nuestra propia carne, que es carne mortal para ser unida a la divinidad en su única persona. Se da esta realidad porque el ser humano tiene en sí la posibilidad de alcanzar la dimensión máxima de la trascendencia y de la sacralidad. De ello nos habla santo Tomás de Aquino, al referirse a la “*capacitas ad unionem hypostaticam*” (*Summa Theologica* 3, q.6, a.4, ad 3; q.11. a.1).

Dentro de la creación, el hombre ocupa un lugar primordial, un lugar único. Es cierto que hacemos parte del “mundo de la naturaleza”, como lo afirma san Juan Eudes al referirse a su visión cosmológica: el mundo de la naturaleza, el mundo de la gracia y el mundo de la gloria. Precisamente con base en esta cosmología podemos preguntarnos: ¿Cómo se puede entender el paso de la naturaleza humana, esto es de la “carne”, a la gracia y de esta a la gloria? ¿En qué consiste el proceso, el dinamismo desde la naturaleza hacia la gracia y hacia la gloria? Por el amor misericordioso de Dios (véase Jn 3,16), teniendo como objetivo la Encarnación de su Hijo, la naturaleza humana carnal y corporal puede llegar a tener la capacidad de una unión perfecta con Dios. Se puede afirmar, entonces, que este punto representa el culmen de la antropología eudesiana, en cuanto subraya el hecho de que nuestra carne se abre a un horizonte antes impensado, es decir, a un horizonte que sale de las dimensiones meramente naturales del espacio y del tiempo, hacia una dimensión trascendental sumamente alta, que es el mundo de la gracia y la unión con Dios, el paso de lo humano a lo divino.

El concepto de *punta del alma*, tanto antropológico como cristológico, se realiza no solamente en el misterio de la encarnación en la persona de Jesucristo (unión hipostática), sino también en la naturaleza humana en cualquier persona, hombre o mujer, de cualquier época y de cualquier edad cuando acepta la realidad de la presencia de Dios en su vida. Cada ser humano tiene esta capacidad de apertura hacia Dios. Sobre esta realidad se basa también el hecho de la revelación misma. Dios, que es Altísimo, que es trascendente, que es eterno, que es omnipotente se revela y se manifiesta al hombre, que es pequeño, que es terrenal, que es limitado, que es carne, que es pecador. La respuesta del hombre a la revelación de Dios es la fe, que trae consigo la gracia. Entonces, la carne del hombre se convierte en el escenario de la unión de lo humano con lo divino, es la Unión de Dios con el hombre. De esta manera, el corazón, entendido como “la punta del alma”, es el lugar de encuentro humanamente divino y divinamente humano (tomando la



expresión de san Juan Eudes) que manifiesta la maravilla del ser humano, que es purificado, iluminado y transformado en creatura nueva, en otro Jesús. Aquí podemos entender claramente cómo se hace realidad el proceso de pasar de la naturaleza a la gracia y de la gracia a la gloria, alcanzando, de este modo, la unión equilibrada de los elementos de la creación, propuestos por san Juan Eudes.

Por otra parte, surge de manera igualmente clara, en este punto tan decisivo de los diversos significados del término *corazón*, la repercusión y realización de los dos grandes fundamentos bíblicos de la espiritualidad eudesiana: “Completo en mi carne lo que faltó a la pasión de Cristo” (Col 1,24); “y vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). Esta realidad anteriormente fue proclamada por el cardenal de Bérulle, cuando afirmó que “El hombre es una nada con capacidad de Dios”. También se refiere a ella el padre Karl Rahner (2009, p. 79), cuando sostiene que “el hombre es un espíritu (encarnado)”.

Dicho en otras palabras, el corazón humano, que inicialmente fue anunciado como material y corporal, se presenta, en esta nueva significación, con la capacidad de ascender hasta Dios y también con la capacidad de abrirse para que Dios llegue y habite en él, de modo que se hace realidad aquella admirable afirmación de san Juan Eudes: “que tu corazón sea mi corazón, que tu espíritu sea mi espíritu, que tu alma sea mi alma” (OC VI, p. 36). Si no existiera el concepto de la potencia obediencial o “parte superior del alma”, resultaría muy difícil descubrir este núcleo fundamental de la antropología. San Juan Eudes avanza más y llega a expresar un ideal para cada bautizado: llegar a ser otro Jesús sobre la tierra (OC I, p. 166) o, en el caso de los sacerdotes, llegar a ser otro Jesús que vive y camina sobre la tierra, que sufre (OC III, p. 428), que se alegra en medio de los demás, de modo que los ojos del sacerdote sean los ojos de Jesús, las manos del sacerdote sean las manos de Jesús, el corazón del sacerdote sea el Corazón de Jesús (OC III, p. 21).

Semejante propuesta antropológica representa en realidad un cambio revolucionario, especialmente en medio de una sociedad que se ha vuelto y se está volviendo cada vez más materialista, hedonista egoísta y relativista; una sociedad que le vuelve la espalda a Dios. Este es un buen punto para cuestionarnos y para mirar críticamente cómo podemos asumir, desde esta perspectiva, actitudes concretas y maduras frente a los grandes problemas y necesidades que estamos viviendo, y frente a aquellos que tendremos que afrontar en el futuro próximo o lejano.

## 6. *El interior del hombre*

En algunas ocasiones, da a conocer todo el interior del hombre, esto es, lo que se refiere al alma y a la vida interior y espiritual, conforme a estas palabras de Dios al alma fiel: “Ponme como un sello en tu corazón, como una marca en tu brazo” (Ct 8,6). “Es como decir, imprime, por perfecta imitación, la imagen de mi vida interior y exterior en tu interior y en tu exterior, en tu alma y en tu cuerpo” (OC VIII, p. 427).

La vida interior y espiritual del hombre es otro de los sentidos que san Juan Eudes le da a la palabra *corazón*. Ello incluye sentimientos, tendencias e inclinaciones. En este nivel, el concepto de *corazón* toma un sentido mucho más espiritual, que tiene que ver igualmente con el plano de la oración y las virtudes. Podríamos citar aquí tanto las virtudes que conocemos como *virtudes cardinales* –esto es, virtudes humanas (muy similar a lo que presenta la pedagogía de los griegos clásicos), que son la prudencia, la justicia la fortaleza y la templanza, como las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, y todas las demás virtudes que acompañan a la vida espiritual, especialmente a la espiritualidad cristiana.

Así, el corazón también se puede considerar el interior del hombre que incluye las virtudes en todos los sentidos, y aquellas que pueden llamarse virtudes “humanas”, consideradas también como actitudes positivas, que sirven para enfrentar las realidades que, día a día, pueden afligirnos. Cada día hay problemas, dificultades, no solo en el presente, sino con respecto al futuro. Este es precisamente uno de los campos en los que más apremia hacer una reflexión al respecto. Nos referimos tanto a la vida actual como a lo que se prevé para un futuro, no muy lejano, pues se avizora que habrá más pobreza y discriminación; habrá migraciones y, consecuentemente, la amenaza xenófoba; además de los problemas inherentes al calentamiento global, las crecientes catástrofes naturales, la pérdida del sentido de Dios, los avances de la inteligencia artificial con sus consecuencias positivas o negativas. En resumen, hay que preguntarse por las actitudes interiores (virtudes) para enfrentar un panorama tan desafiante y casi inhumano que amenaza a la humanidad.

La pregunta de fondo que surge y que, desde ahora, nos planteamos es: ¿Cuál será el concepto de *hombre* en ese momento? Quizás se haya materializado más, quizás se haya perdido y desfigurado, pero la realidad es apremiante: ¿Con que elementos antropológicos vamos a enfrentar los futuros problemas de la sociedad? Hay que estar preparados para ese futuro, que no es del todo halagüeño.

En el mundo moderno, y especialmente el mundo que nos corresponderá vivir, ya sea como individuos o como sociedad, hay muchos avances en diversas áreas, especialmente en el campo de la tecnología, pero también hay crecimiento de la pobreza y de las discriminaciones. Es urgente, entonces, detenernos un poco para considerar cuál es el concepto de *hombre* que conviene asumir conscientemente y con claridad, y que es preciso difundir para aumentar el nivel de conciencia en relación con el humanismo, para que se dé campo a la fraternidad, a la equidad entre todos, a la colaboración y al mejor servicio a nivel personal, familiar, comunitario y social.

## 7. El Espíritu Santo

En *La Dévotion au très saint Coeur*, san Juan Eudes afirma que la palabra *corazón* también “Significa el Espíritu Santo, que es el Corazón de la Santísima Trinidad, que ella promete darnos, para que sea nuestro espíritu y nuestro corazón: *Les daré un Corazón nuevo e infundiré en ustedes un espíritu nuevo (Ez 36,26)*” (OC VIII, p. 427).



Por otra parte, en *Le Coeur Admirable* hay una variante muy expresiva: “Significa el Espíritu Divino, que es el Corazón del Padre y del Hijo, que nos lo quieren dar [...]” (OC VI, p. 33). Esta es más específica, pues explícita, por separado, tanto la persona del Padre como la persona del Hijo.

Así, en la presentación que hace san Juan Eudes de los diversos significados del término *corazón*, se llega a un plano abiertamente teológico cuando el concepto llega a significar el mismo Espíritu Santo. Nos encontramos entonces en un terreno de lenguaje de analogías bíblicas, como cuando san Pablo afirma que “el cuerpo es templo del Espíritu Santo (1Co 6,19) o cuando san Juan explica “hablaba del templo de su cuerpo” (Jn 2,21) porque es el Espíritu Santo quien nos rodea y nos “contiene”, no al contrario. Pero, aparte de estas cuestiones de lenguaje, la afirmación de este séptimo sentido de la palabra *corazón* ciertamente abre un camino hacia la mística práctica, en el sentido del papel central del Espíritu Santo no sólo en nuestra vida espiritual, sino también en las circunstancias prácticas de cada día. San Juan Eudes hace una recomendación que para este sentido es muy pertinente:

La práctica de las prácticas, el secreto de los secretos, la devoción de las devociones, no está en apegarse a alguna práctica o ejercicio de devoción particular, sino en que, en tus ejercicios y acciones tengas un gran cuidado de entregarte al santo Espíritu de Jesús, de entregarte con humildad, confianza y desprendimiento de todas las cosas, para que, encontrándote sin apego a tu propio espíritu, y a tus propias devociones y disposiciones, tenga pleno poder y libertad de acción en ti, según los deseos, de que ponga en ti las disposiciones y los sentimientos de devoción que él quiera, de que te conduzca por los caminos que a él le gusten. (OC I, p. 452)

Desde la perspectiva que propone San Juan Eudes, el campo de la vida de piedad ha de ser llevado e impulsado por el Espíritu de Dios, pues a él le pertenece. Es el Espíritu Santo, que, como afirma san Juan Eudes, es el corazón del Padre y del Hijo. En este nuevo sentido de la palabra *corazón*, vuelven a aparecer los conceptos clásicos del pensamiento eudesiano, es decir, la consideración trinitaria sobre la realidad, que, desde esta perspectiva, afirma la presencia y la acción del Padre, la acción del Hijo y la acción del Espíritu Santo para la renovación y perfeccionamiento de la fe, y, consecuentemente, para la creación de una cultura que, desde la perspectiva de esta antropología del corazón, no puede ser otra que la cultura del respeto, del servicio, de la igualdad, de la paz y del amor creativo y constrictivo.

Todo el mundo sabe que la fe cristiana nos enseña que en el misterio adorable de la santísima Trinidad hay tres Personas: tres Personas que no son sino una misma divinidad, un mismo poder, una misma sabiduría, una misma bondad, una misma inteligencia, una misma voluntad y un mismo corazón. Por eso, nuestro Salvador, en cuanto Dios, no tiene sino un mismo Corazón con el Padre y el Espíritu Santo; y en cuanto hombre, su Corazón humanamente divino y divinamente humano no es más que una misma cosa con el Corazón del Padre y del Espíritu Santo, en unidad de espíritu, de amor y de voluntad. (OC VIII, pp. 262-263)



Desde nuestra reflexión antropológica podemos preguntarnos sobre el impacto, hacia el exterior, de una persona, cuyo corazón es el Espíritu Santo. Tal persona influye de hecho en la sociedad, tan golpeada y herida por el desorden, el materialismo y el pecado, no solamente en las relaciones interpersonales, sino también a nivel social, a nivel de nuestras instituciones privadas o públicas. La propuesta de un hombre lleno de Espíritu, lleno de la acción y de los sentimientos del Padre, del hijo y del Espíritu Santo (hablamos tomando prestado el lenguaje de san Juan Eudes) nos capacita o nos prepara para una sociedad ideal, pero que es posible lograr, y precisamente ahí está el desafío. Una posible respuesta transformadora ante este cuestionamiento la han dado ya las diversas comunidades cristianas.

## 8. El Hijo de Dios: Corazón del Padre

El Hijo de Dios es llamado el Corazón del Padre eterno en las santas Escrituras. En efecto, de este Corazón habla el Padre Dios a su divina Esposa, la purísima Virgen, cuando le dice: *Heriste mi corazón, hermana mía, esposa mía* (Ct 4,9), o según los Setenta: *Has sido el embeleso de mi corazón*. En las mismas Escrituras este Hijo de Dios es llamado *Espíritu de nuestros labios* (Lm 4,20), es decir, nuestro espíritu, alma de nuestra alma, corazón de nuestro corazón. (OC VIII, pp. 427-428)

A manera de culmen de los diversos significados de la palabra corazón, el pensamiento eudesiano presenta una novedad, que realmente es revolucionaria: el corazón del creyente es Jesucristo. A primera vista, parece una expresión exagerada o demasiado espiritualizada. Sin embargo, se trata de algo muy real, dentro del contexto del pensamiento cristocéntrico eudesiano, que se sugiere ya en el libro *Vida y Reino*, y en otros textos. Se trata de la afirmación de que, toda persona ha salido del Corazón de Dios, toda persona tiene un puesto en el Corazón de Dios y toda persona, igualmente, tiene una participación del Corazón de Dios. El misterio de la Encarnación sirve de fundamento, pues si nuestra carne ha sido tomada por el Hijo de Dios, igualmente ha sido santificada, ya que en la carne de Jesús “hemos visto su gloria” (Jn 1,14). En Jesús, por la unión hipostática, nuestra carne es transformada, pues en el misterio de Jesús la humanidad y la divinidad son inseparables. Con este fundamento, leemos una vez más la afirmación paulina, apropiada a su vez por san Juan Eudes: “Completo en mi carne lo que faltó a la pasión de Cristo” (Col 1,24). Desde esta perspectiva, la realidad propuesta no se muestra tan lejana. Esta base hermenéutica ilumina la realidad de todo ser humano, aún en el caso de las personas que nos hacen daño o nos hieren en alguna forma:

Míralo como a alguien que ha salido del corazón y de la bondad de Dios, como una participación de Dios, creado para regresar a Dios, para vivir en su regazo, para darle gloria eternamente y en el que Dios será efectivamente glorificado por su misericordia o por su justicia. (OC I, p. 259)



Si se asume a nivel personal este significado de la palabra *corazón*, esto es, el corazón es Jesucristo, entendemos la forma de oración por la acción, propuesta por san Juan Eudes. Esta invita a hacer que cada realidad grande o pequeña, banal o trascendental, asuma una nueva luz, una nueva dimensión. Se trata de que cada acción que realicemos, cada palabra que pronunciamos, cada respiración que tengamos, cada movimiento interno o externo, se conviertan en una oportunidad para continuar la vida concreta de Jesucristo y en un acto concreto de alabanza y de amor para la gloria de Dios.

Aquí también se puede pensar en ciertas implicaciones que tiene el hecho de que Jesucristo –su Corazón– sea nuestro corazón, en relación con campo de los sentimientos, las intenciones y las disposiciones que cada persona tiene. El ideal que san Juan Eudes presenta para funciones como los sentimientos, las intenciones y las disposiciones es que sean los mismos sentimientos, las mismas intenciones y disposiciones de Jesucristo.

Algunos podrían percibir tal propuesta como una visión demasiado espiritualista, pero muy real, aunque exige un trabajo disciplinado y perseverante, lo que es posible. Basta mirar las obras de las personas que han intentado vivir dicha realidad, y encontraremos hombres o mujeres, en muchos lugares y en diversas condiciones, que lo han logrado. Todas estas personas coinciden en el impacto que produce sobre la sociedad el asumir seriamente los principios presentados por este tipo de antropología, lo que se manifiesta en servicios concretos o en obras focalizadas frecuentemente en los más necesitadas de la sociedad, obras que se constatan prácticamente en todo el mundo.

## 9. Facultad y capacidad de amar

El sustantivo corazón significa toda la facultad y capacidad de amar que puede estar en la parte superior e inferior del alma, tanto natural como sobrenatural; como el amor tanto humano como divino, que puede proceder de esta facultad. Y de este corazón dice: *Adorarás al Señor tu Dios con todo tu corazón* (Mt 22,37), es decir, con toda la capacidad de amar que él te ha dado. (OC VIII, p. 425-428)

El último significado que le da san Juan Eudes a la palabra *corazón* es el de amor, que viene a ser como la síntesis de los demás significados. Se trata de un amor totalizante, de un amor “ardiente”, puesto que es un amor que enciende el “fuego” en otras personas; es un amor fuerte, un amor avasallador. San Juan Eudes se refiere inicialmente al amor de Dios, que lo llena todo, y que está dirigido, de manera particular, a cada uno de nosotros. Como en los casos anteriores, este significado de la palabra *corazón* se apoya en un texto bíblico, que es presentado como el gran y principal mandamiento. Observemos que san Juan Eudes deja para el final este significado, pues el amor, desde esta perspectiva, es una realidad grande, englobante, dinámica y creadora, que conduce, entre otras cosas, hacia la integralidad de la persona humana.



## Conclusión

Desde la perspectiva expuesta en este artículo, la antropología del Corazón podría igualmente ser validada como antropología del amor, en el sentido ya explicado; esto es, el amor no como sensaciones, ni como sentimientos, sino como actitudes de respeto por el otro, de servicio, de preocupación por el bien de las comunidades y, en último término, por el bien de la sociedad en general.

Yo puedo decir que el Corazón divino de Jesús es el Espíritu Santo, ya que este Espíritu divino fue dado por Dios a todos los cristianos para ser su espíritu y su corazón, siguiendo la promesa que su divina Bondad les había hecho por boca del profeta Ezequiel. (OC VI, p. 98)

La realidad que constatamos a lo largo de la historia ha descubierto, en alguna forma, que el amor es una fuerza creativa, dinamismo en la construcción de una nueva sociedad. En el fondo, podemos enfocarnos en los frutos que se han visto en la sociedad cuando se acepta una antropología como la que aquí se ofrece: el respeto y fortalecimiento de los derechos de las demás personas y de las demás sociedades, la presencia en los momentos de catástrofe o de necesidades humanas, la generosidad frente a las urgencias o aflicciones de muchas personas en diversos campos, etc.

A abordar este sentido del corazón, como “toda la capacidad de amar”, que tenemos nosotros, con las potencialidades que, a partir de este significado podemos desarrollar y fortalecer, se sintetiza la antropología del Corazón y se abren horizontes para encontrar caminos en nuestra sociedad, tan herida por la violencia, el egoísmo y el materialismo. Podemos pensar, por ejemplo, en la capacidad de perdonar, que es urgente en los lugares en donde han existido ofensas, criminalidad, violencia, secuestros, explotación de jóvenes, desprecio de migrantes y otros elementos que afectan a nuestros países. Una de las grandes manifestaciones de amor es el perdón. El perdón fortalece, sana, restaura y renueva las relaciones. Se trata de tener un corazón limpio, de tener a Jesús como nuestro corazón.

El Padre eterno hace nacer a su Hijo bien amado [...] e imprime una imagen de su divina paternidad [...]. El Verbo eterno está en este Corazón real y se une a él por la unión hipostática, haciéndolo adorable [...] en él reina sobre todas las pasiones humanas [...]. El Espíritu Santo vive en el Corazón de Jesús, lo llena de todos sus dones [...], vive y reina y en él obra milagros de amor. (OC VIII, p. 333)

## Referencias

Aquino, T. de. (2021). *Summa Theologica*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Hipona, A. de. (2010). *Confesiones* (A. Encuentra Ortega, trad.). Gredos.



- Eudes, J. (1905). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes I*. Gabriel Beauchesne.
- Eudes, J. (1906). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes II*. Lafolye Frères.
- Eudes, J. (1906). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes III*. Lafolye Frères.
- Eudes, J. (1907). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes IV*. Lafolye Frères.
- Eudes, J. (1908). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes VI*. Lafolye Frères.
- Eudes, J. (1908). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes VIII*. Lafolye Frères.
- Eudes, J. (1909). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes IX*. Lafolye Frères.
- Eudes, J. (1911). *Ouvres complètes du vénérable Jean Eudes XII*. Lafolye Frères.
- Rahner, K. (2009). *Oyente de la Palabra: fundamentos para una filosofía de la religión*. Herder.

